

Cultura, Territorio y Paz

Luis Duque Villabrado

Hace 6 millones de años, una mujer y un hombre antropoides aún, que algunos llaman pitecántropos, se irguieron sobre sus patas y alzaron los brazos; se abrazaron y por primera vez tuvieron la alegría y el pánico de verse cara a cara, mientras estaban en eso.

Hace 500 mil años, esos nuestros lejanos abuelos, vieron caer el rayo sobre una roca, que prendió una rama seca, se acercaron con miedo, pero sintieron en sus cuerpos, algo muy agradable distinto del frío; arrimaron más ramitas secas y encendieron el primer fuego, que los ayudó a defenderse del invierno.

Quizá 200 mil años más tarde, la mujer y el hombre se dijeron las primeras palabras y creyeron que podían entenderse.

Y en eso estamos, todavía queriendo ser dos; muertos de

miedo, buscando palabras, escribiendo manifiestos de amor y de ternura, para ver si con ellas cambiamos el hacha de la guerra por los abrazos de la paz.

Allí nació el primer territorio de paz del mundo y con ese gesto de amor, que miles de años después daría lugar al "In arcadia ego", el dilmún de los acadios y el paraíso de los miles de cielos divinos y mundanos, que recreamos con el verso y la tonada, que los aedos de la antigua Hélade, los inventores de la canta popular de los desiertos del Neguev, los mesteres de joglaría que nacieron en la corte de Provenza al sur de Francia, y los romeros, peregrinos y aventureros de los puertos del Pirineo, convertirían miles de años más tarde, en las cantigas de Alfonso X; en la décima espinela, el verso endecasílabo y otros de ayer y hoy que seguimos escribiendo como un manifiesto de paz, que quiere recuperar el poder de los abrazos, desde la apacible palabra del poema.

Y así continuamos hoy: los unos blandiendo el hacha de la guerra

en nombre de los dioses, del dogmatismo, del fundamentalismo; en resumen, de la supina estupidez y los otros que somos más numerosos pero más débiles, intentando construir territorios para la paz, para el tranquilo discurrir de la vida, para que cada día en el mundo peligroso del terrorismo, haya más territorios para el diálogo intercultural, en esta América indígena e hispana, con reminiscencias del África negra, cuna de la humanidad; para que se aleje de los pueblos, de Colombia la Guerra con su estrépito de batallas; contra los pueblos, contra los mares, contra los ríos, contra las selvas, para pelear sí, una batalla contra la Ignorancia; contra las tinieblas del alma, contra la corrupción de los corazones, contra la concupiscencia de las manos".

Para volver a encontrar la risa de los niños, la paciencia del abuelo, la oscuridad esclarecida por el cielo de la mañana, la paz luminosa y encontrar por fin la prosa y los versos que huelen a selva, a las cascadas que se desprenden

de la cordillera y la mansedumbre de río en la llanura, hasta encontrar las palabras, con métrica de bruma y sol, mientras que como en el poema de Horacio: "Y brilla en larga luz el claro y calmo cielo"

Poema inédito escrito en abril de 2019 en Cocorná (Antioquia, Colombia) para concursar en la Convocatoria Internacional "Mil poetas por la paz", poemaspaz@gmail.com.

Cómo citar:

Duque Villabrado, L. (2019). Cultura, Territorio y Paz. Separata Poética, Revista Ambiental Éolo (18).

Periodista Honoris causa del Círculo de Periodistas y Comunicadores Sociales de Antioquia -CIPA-. Estudios de Humanismo y Filosofía, Instituto San Alberto Magno (Sonsón, Antioquia, Colombia). En junio de 2015, en Buenos Aires (Argentina), obtuvo el Segundo Premio en el XVII Certamen Internacional de Poesía y Cuento, organizado por Grupo de Escritores Argentinos, de la Sociedad Argentina de Escritores.

Correo electrónico: luisduque60@gmail.com; Facebook: Luis Duque Villegas.

